

Belleza, buen pulso narrativo y magistral uso del tiempo son las claves de la nueva novela de José Antonio Abella

El riesgo inconcebible de estar vivos

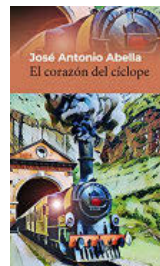
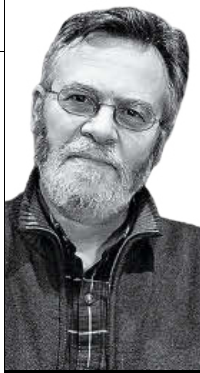
por **JUAN
MARQUÉS**

«La vida que contiene cada libro se hace nuestra cuando lo leemos», se dice en *El corazón del cíclope*, y eso es lo que sucede en la propia novela, pues aunque transcurre por cauces narrativos muy conocidos, y el argumento obedece en general a moldes relativamente pre-
visibles, se trata de un relato muy bien escrito, realmente hermoso y finalmente emocionante.

Utilizando desde el principio la técnica del manuscrito encontrado, José Antonio Abella (Burgos, 1956) finge estar corrigien-

do y poniendo en orden seis cuadernos que un primo montañero encontrara en una inaccesible cueva de cabras. En ellos, un hombre llamado Leonardo cuenta su vida desde su nacimiento a comienzos del siglo XX hasta la redacción de esos papeles, en 1942, cuando lleva cinco años escondiéndose de las autoridades franquistas, leyendo la *Odisea* y manteniendo a raya a los lobos.

Pero *El corazón del cíclope* no es una novela de maquis, o no principalmente. Es más bien una novela de formación que comienza en el contexto de la Primera Guerra Mundial en un pueblo imaginario llamado Valferrado, en la cuenca minera al norte de León, y donde, ubicado entre montañas, «amanecía tarde y anochecía pronto», lo cual procura una primera metáfora perfecta de los horizontes que esperan al muchacho. «Mi infancia fue la de un niño pobre en un país miserable. Pero cada día tiene su afán y el simple hecho de vivir era ya un premio», piensa Leo, y con esa



**JOSÉ
ANTONIO
ABELLA**
**EL CORAZÓN
DEL CÍCLOPE**
Menoscuarto.
408 pp. 22,90 €

buena actitud comienza a trabajar en una *ferrería*, donde nace una conciencia política que va matizándose pero que algo tiene que decir en las huelgas de 1917, a lo largo de la dictadura de Primo de Rivera y Berenguer, con la proclamación de la República y, sobre todo, con la revolución de 1934 y la guerra de 1936.

Antes de llegar a un final ambiguo pero esperanzador (que deja abierta la posibilidad de una secuela), se van sucediendo acontecimientos privados o colectivos estupendamente enfocados, que no puedo desvelar sin destripar la trama, pero que van construyendo algo creíble y conmovedor y reconstruyen el destino de un buen hombre en un tiempo de hambre, miseria y violencia.

Los tópicos a los que aludía (enfrentamiento ritual con el padre, primera experiencia sexual con una prostituta, maestro republicano que se desvive por ayudar...) quedan compensados con la belleza del relato y con el magisterio en el uso del tiempo. **L**